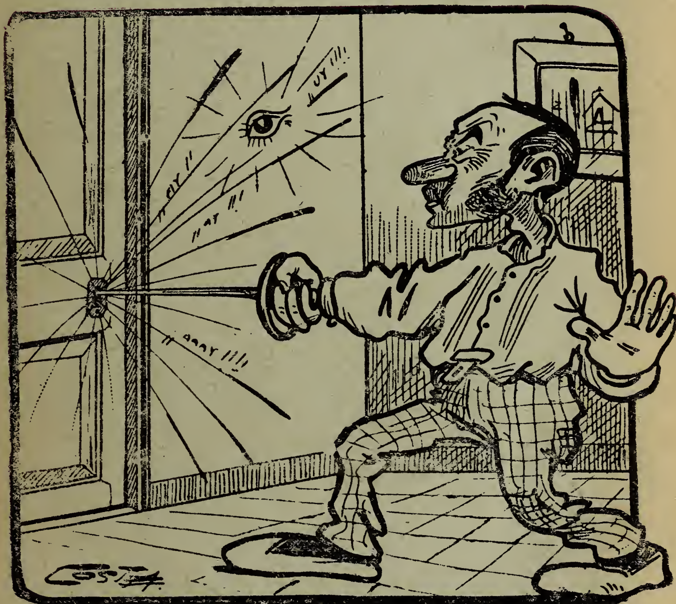
280

# AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...

MONÓLOGO EN VERSO

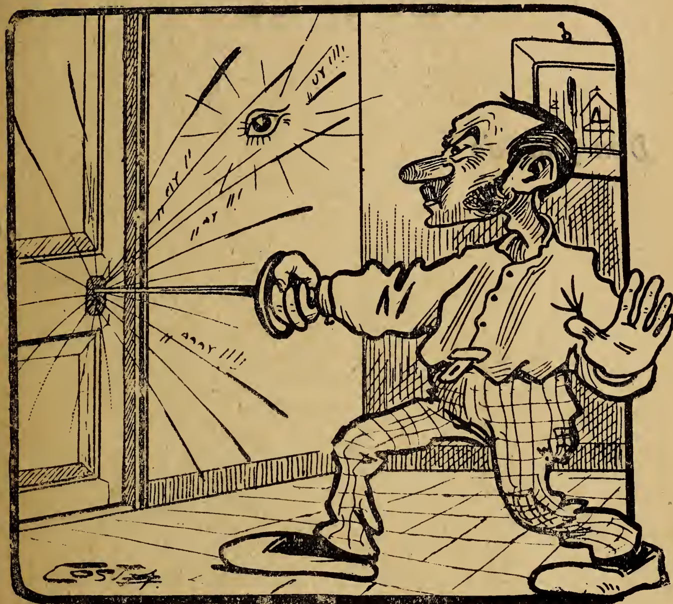



Obra n.° 3

Precio: Un real

1904
Calle de San Pablo, 21.—Librería
BARCELONA

# AL CAMPO, D. NUÑO, VOY...




MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

## LUIS MILLÁ




BARCELONA • 1904

Calle de San Pablo, 21.—Librería

## PERSONAJE

*Don Plácido*

*



# ACTO ÚNICO

Sala de regular apariencia

## ESCENA ÚNICA

PLÁCIDO en mangas de camisa, esgrimiendo un florete frente á la puerta lateral de la derecha, que permanece cerrada.

Una, dos, tres. Atacando.
Una, dos, tres. La parada.
Una, dos, tres. Me recojo.
Una, dos, tres. Quedo en guardia.

(Ejecutando todo lo que dice.)

Ahora una cinta. Una recta.
Una tercera. Una cuarta.
Un quite. Me tiro á fondo
y doy la gran estocada.

(Siempre atacando á la cerradura de la puerta.)

Esto es más fijo que el sol.
La teoría no falla;
pero después, ¡caracoles!,

llevado el caso á la práctica
¿quién me puede asegurar
que mi rival no me ensarta
como á un pavo inofensivo?
La cosa no está tan clara
como en principio parece,
pues donde las dan ¡caramba!
también las toman... Y á veces
también las dan sin tomarlas.

(Vacilando.

Aquí lo peor del caso
es no hallar manera ó maña
de volver atrás. La ofensa,
ó más bien la bofetada,
fué completamente pública
y el caso sangre reclama
para que quede el honor
limpio de polvo y de paja.
Esto es lo que dicen todos...
todos los que no dan cara
al adversario que esgrime
una pistola ó espada
para romperme el bautismo
en el caso que se trata.

(Pausa corta.)

¡El honor! ¡Dichoso honor!
Lo que es esta vez me aplastan
las exigencias sociales
con todo su honor de marras.
¡Mire usted que el caso es chusco!

Yo, el hombre de más cachaza,
de costumbres más morales
y de ideas las más plácidas,
pues que Plácido es mi nombre
y de apellido Linaza;
mañana al amanecer
he de batirme con armas
que no manejé en mi vida:
lo cual resulta, y no marra,
que he de dejarme matar
(que me hace maldita gracia)
ó he de ser el matador
si el *matado* no me mata.

(Pausa.

Maldito sea el momento
que quiso mi mala pata
encaminarme al café
dónde metí cucharada
en conversación taurina
que no me importa una paja.

(Dejando el florete.)

La escena fué la siguiente:
mi amigo Pepito Vara
discutía con afán,
más que con afán, con rabia,
un *quite* de Mazzantini
que terminó en una *larga*.

(Marcando la suerte.)

Que si fué buena la suerte

ó si la suerte fué mala,
seguía la discusión.
Entro yo, y se me declara
como testigo del hecho,
abogado de la causa.
Yo, que no entiendo de toros
lo que se dice una hilacha,
dije, pues, sencillamente,
que en el *quite* no vi nada
que merezca discusión
tan seria como la tratan.
—¡Pues porqué va usté á los toros!
(Un señor moreno exclama
mirándome de reojo.)
—Pues voy... porque me hace gracia
ver correr á los toreros
cuando algún toro se *arranca*.

(Imitando las voces de la discusión.)

—¡Usted no admira el valor
del hombre que con la capa
al toro más trabucón
dándole *pases* engaña
y *mojándose* los dedos
le da la gran estocada!
—Le admiro, mas no discuto
el tal *quite* que usté alaba.
—¿Y porqué no?
—Porque yo
por un *quítame esas pajas*
*ni quito ni pongo rey*,
pues doy muy poca importancia

al oficio del torero.
—Señor mío, usté se engaña:
el toreo no es oficio;
es arte.
—No me entusiasma.
—¿Usté es español?
—Lo soy,
puesto que nací en España.
—Pues no merece usté serlo.
—¿Por qué razón?
—Porque nada
hay comparable á los toros.
Allí se ve la elegancia
y la valía de un hombre.
—Pues el teatro me agrada
más que el toreo.
—Tontera.
—Con todas sus circunstancias
el tonto lo será usted.

(Creciendo la disputa.)

—Yo soy español de raza.
—Pues yo lo soy de Almería.
—Justo: camino del Africa.
—Usted será el africano
juzgando por lo que habla.
—Señor mío, usté me insulta.
—Señor mío, usté me daña.
—Señor mío, usté es un golfo.
—Y usté un salvaje con patas.
—¡Yo no aguanto!
—¡No soporto!

—Yo exijo...
—No cedo en nada,
ni quiero hablar con un burro.
—Usté con un burro habla.
—Me dará satisfacción.
—Voy á dársela en la cara.
—Que no!
—Que sí!
—Lo veremos.
—Va usté á verlo. Se abalanza,
y sin poder evitarlo
me da la gran bofetada
que el eco bien la recoje
y repite por la sala
con toda la musiquilla
de bandurrias y guitarras.

(Indicando el zumbido que deja en los oídos un fuerte bofetón.)

Decir lo que me pasó
en aquel momento de ansia,
no encuentro forma ni modo
ni aplicativa palabra.
Sólo sí recuerdo bien
que mesas de café y lámparas
dieron dos vueltas completas
como bailando una danza
delante de mi persona
que se quedó como en Babia.

(Pausa.)

Cuando ya de mi apoteosis
volví á la justa mirada,

hallé que *amigablemente*
mis *amigos* ya trataban
lás condiciones de un duelo
inevitable; pues nada
cabe mejor, según dicen,
para lavar bofetadas,
que la sangre del contrario.
*¡Con sangre el honor se lava!*
dicen antiguas comedias.
Yo, defensor de los dramas,
no puedo retroceder
ni un palmo ni una pulgada
ante el lavado de sangre
que el tal honor me reclama.
Y aquí me tienen ustedes
ensayando la estocada
que ha de quitar la hinchazón
á mi carrillo hecho ascua.

(**Tanteándoselo.**)

Las condiciones del duelo
están de sobra tratadas.
Arma, florete de punta.
Hora, seis de la mañana.
Lugar, el campo del Moro...
y Dios acoja mi alma:
pues el cuerpo me lo dejo
cubierto tal de estocadas,
que á un asiento de rejilla
sólo tendrá comparanza.

(**Pausa lijera.**)

Y esta es la historia, señores,
sin que falte más palabra
en toda mi relación
que decir, que esta mañana
al saber qué mi adversario
Don Nuño Perez se llama,
á sus testigos he dicho:
—Que el tal Nuño no me achanta.
Que, *al campo, Don Nuño, voy*,
para probar con las armas
que si él defiende los toros
yo á mi vez defiendo el drama.

(Con desaliento).

Tal es lo que con furor
he dicho; pero con calma
estoy calculando que
mi quijotesca bravata
una vez sobre el terreno
puede costarme muy cara.
El duelo, según me dicen
los testigos que lo pactan,
es sólo á primera sangre,
pero en esa sangre ¡cáscaras!
preveo mi humanidad
hecha verdadera salsa.
Ayer mismo ya dejé,
barruntando una desgracia,
escrito mi testamento
en partes bien detalladas.
A mi mujer y á mis hijos,
que en Almería se hallan
esperando mi regreso

con la credencial firmada
para ocupar mi destino,
les dejo las cinco casas
de la Garrucha, que están
todas ellas valoradas
en cuatrocientas pesetas.
*Item:* á Doña Tomasa,
mi virtuosa patrona,
por ser mujer que se afana
en servir al pupilaje,
y en gracia á las tres tisanas
que me ha servido en dos días
estuve guardando cama;
la dejo como recuerdo
tres camisas, dos corbatas,
seis pares de calcetines,
unos gemelos de nácar,
unos tirantes de seda,
unas botas medio usadas
y dos postales con sello
para que escriba á mi casa
en caso de que suceda
la irreparable desgracia
de que me dejen sin sangre
á la primera estocada.

(Con resignación, pero haciendo, como vulgarmente se dice, *de tripas corazón.*)

En fin: sea lo que sea
y salga... lo que me salga,
precisa de todo punto,
para evitar una plancha,

ensayar aquí del duelo
los pases y las *pasadas*.
Conste que de esta comedia
no entiendo jota ni nada;
pero mi amigo Gregorio
me dictó las ordenanzas
del caso... y el caso es
que yo meteré la pata,
pues en mi vida me he visto
metido en estas andadas.

(Poniendo en acción todo lo que va diciendo.)

Vamos á ver si recuerdo
la lección bien detallada.

(Vistiéndose chaleco, levita y sombrero.)

La levita es de rigor
de arriba abajo abrochada,
y para más seriedad
el sombrero de copa-alta.

(Con cara seria.)

Cara de Napoleón,
decisión en las pisadas,
y aquí tenemos al héroe
de la presente jornada.

(Va al fondo.)

Llego con mis dos testigos
al campo que honor reclama.

(Baja al proscenio con una silla en cada brazo, figurando los testigos).

Mi adversario ya me espera

con sus testigos... estatuas.

(Dos sillas más que coloca á la derecha.)

Saludamos. Nos saludan
sin sonreir: cara larga.

(Saludando con gravedad.)

Nos apartamos. Se juntan
los cuatro testigos. Pausa.

(Junta las cuatro sillas en mitad del fondo.

Examinan el terreno.

(Lo hace.)

Miden luego las espadas.

(Las mide.)

Nos quitamos la levita,
chaleco, puños, corbata,
el cuello de la camisa
y rebozamos las mangas.

(Verifica todo lo que va diciendo)

Cruzados así de brazos
esperamos. Otra pausa.

(Pausa lijera.)

Puestas las armas en cruz
un testigo se adelanta.

(Presentando las armas en una silla que figura el testigo.)

Escojo, según costumbre,
la que veo más cercana.
Templo la flexible hoja.
Saludo. Me pongo en guardia.

(Lo hace).

Otro testigo se acerca
y da en señal tres palmadas
para cruzar los aceros.

(Da las tres palmadas, retira la silla que figura el testigo y esgrime el acero siempre en dirección á la puerta de la derecha.)

Los cruzamos, y á la carga.
Mucho pulso, sangre fría
y ojo al Cristo, que es de plata.
¿A primera sangre? Alerta.
Figúrame la cerraja
de la puerta, el corazón
del rival que me amenaza.
Por el ojo de la llave
ha de colarse mi arma.
Veamos si tengo acierto
para ganar la batalla.

(Esgrimiendo.)

Una, dos, tres. Atacando.
Una, dos, tres. La parada.
Una, dos, tres. Me recojo
Una, dos, tres. Quedo en guardia.

(Esgrimiendo siempre en dirección á la puerta.)

Ahora una cinta. Una recta.
Una tercera. Una cuarta.
Un quite. Me tiro á fondo
y doy la gran estocada.

(Acertando el ojo de la cerradura.)

¡Hasta el puño! ¡Buen acierto!

VOZ DENTRO. ¡¡Asesino!!

PLÁCIDO. ¡Dios me valga!
¡Qué grito es ese!

VOZ. ¡Ay! ¡uy! ¡ay!

PLÁCIDO. (Mirando por la cerradura.)
¡Qué veo! ¡Oh, qué desgracia!
¡El ojo de mi patrona!
La infeliz fisgoneaba
detrás de la puerta, y yo
he ido á dar la estocada
con tal acierto, que tuerta
la habré dejado, no falla.
Y ahora ¿qué hacer? ¡Me escapo!
Si no voy lejos, me atrapa.
Soy *ojicida* maldito.
Sí, sí; me voy á la Habana,
á Filipinas, al Congo,
á la China, á la Pampanga.
Y esto deprisa, ahora mismo,
pues si no, doña Tomasa,
con su ojo ensangrentado,
es capaz, la condenada,
de hacer que me... ¡Pero, calle!
Ahora recuerdo... ¡Caramba!
Si tengo la solución
en mi mano, cosa clara.
La sangre de mi patrona
sin duda alguna me salva,
pues siendo *á primera sangre*
el honor que aquí se lava,
esta *sangre* es la *primera*
que ha derramado mi arma.

Creo pues indiscutible
que con esa sangre, basta.

(**Al público**).

Solución bien declarada
me parece que la doy:
mas si al fin de la jornada
no me dais una palmada,
AL CAMPO, DON NUÑO, VOY.

TELÓN

Tip. Angel, [illegible]. — Gracia




# COLECCION DE 12 MONÓLOGOS

*(FÁCIL REPRESENTACIÓN)*

**á UN REAL cada monólogo**

1.° ORATORIA MODERNA
2.° EL ENSAYO DE UN DRAMA
3.° AL CAMPO, DON NUÑO, VOY...
4.° ¡ANIMAL!

**SEGUIRÁN PUBLICÁNDOSE**

MAÑANA ME CASO
AYER ME CASÉ
CENTINELA, ALERTA
¿CAFÉ?

*y otros*

## DE VENTA

**en las principa'es librerías de España y en casa del editor:**

*Calle de San Pablo, 21, librería.—Barcelona*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## LLUIS MILLA

# L'AMO DEL GOS



BARCELONA

LLIBRERIA MILLÁ.—SANT PAU, 21

1 9 2 9